LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Nº 57. 27 de Julio de 1985.

II JORNADAS POETICAS DE CUENCA

PROGRAMACION Y COORDINADOR: ENRIQUE TROGAL.
ORGANIZA: CONSEJERIA DE EDUCACION Y CULTURA
DE LA JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA

DIA 1

A las 12,00 horas.

Apertura de las Jornadas: **Angel Crespo.**

Conferencia inaugural: *"Niveles de difusión de la poesía: la poesía en la enseñanza".*
Vicente Tusón.

A las 19,30 horas.

Recital poético: **Amador Palacios.**
Rosa Lentini.
Jesús A. Rojas.

Presentación: **Carlos Morales.**

DIA 2

A las 11,00 horas.

"La poesía portuguesa".

Introducción y presentación: **Angel Crespo.**

Recital poético: **Eugénio de Andrade.**
José Bento.
António Osório.

A las 19,30 horas.

Recital poético: **Julia Castillo.**
Antonio Lázaro.
María Victoria Atencia.

Presentación: **Carlos Morales.**

DIA 3

A las 12,00 horas.

"La experiencia poética: el poeta y sus versos".

Angel Crespo.
Eugénio de Andrade.
Joan Perucho.
Manuel Mantero.

A las 19,30 horas.

Recital poético: **Pablo García Baena.**
Carlos de la Rica.

Presentación: **Pilar Gómez Bedate.**

DIA 4

A las 12,00 horas.

Coloquio: *"Los medios de comunicación y la poesía".*

Moderador: **César A. Molina.**

Intervienen: **Angel Vivas ("Ya").**
Carlos García Santacecilia ("El País").
Joaquín Arnaiz ("Diario 16").
Pedro Atienza (Radio 3, de RNE").
Javier Rubio (TVE).
Robert Saladrigas ("La Vanguardia").
José Angel García ("Castilla-La Mancha").
Angeles Taranillas ("Radio Nacional en Castilla-La Mancha).

A las 19,30 horas.

Actos de clausura.

Recital poético: **Antonio Carvajal.**
Luis Alberto de Cuenca.

Presentación: **Pilar Gómez Bedate.**

Palabras de clausura: **Eugénio de Andrade.**

Del 1 al 4 de agosto

Grandes poetas ibéricos en Cuenca

Cuenca. Corresponsal

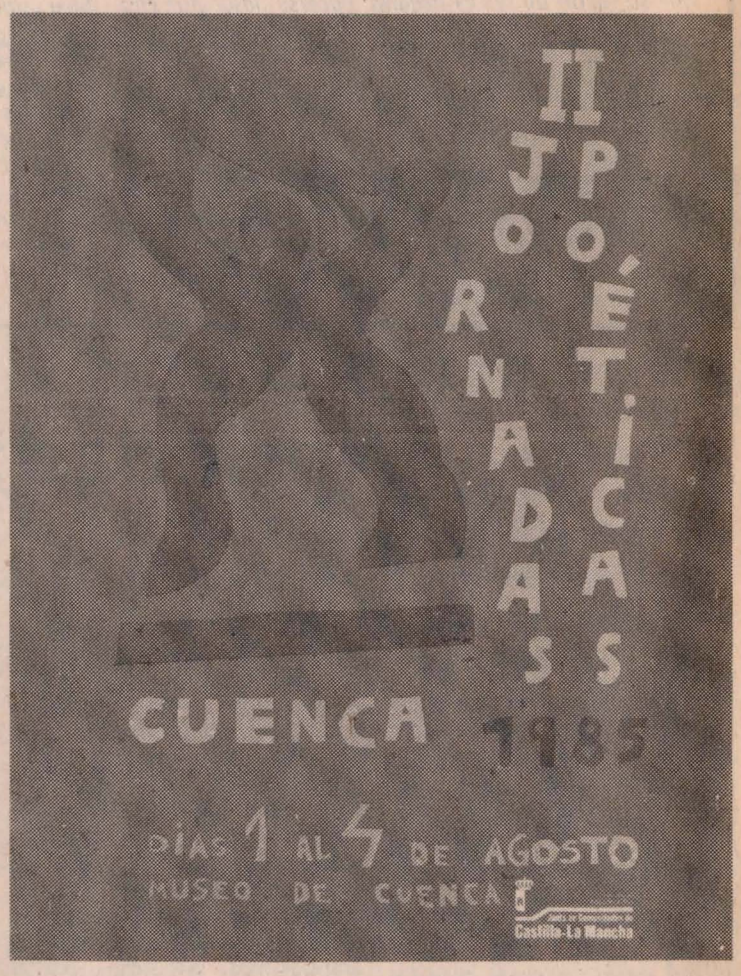
Mejorando el ya nutrido y selecto programa del año pasado, del día 1 al 4 de agosto van a tener lugar en la ciudad de Cuenca las **Segundas Jornadas Poéticas**, en el marco excepcional del Museo Arqueológico de la bella capital castellano-manchega. La apertura de dichas jornadas será realizada por el poeta, traductor y ensayista Angel Crespo, de sobra conocido en estas páginas y la clausura por el portugués Eugenio de Andrade, dando, de este modo, a tal evento, un tono sugestivo de poética cumbre ibérica.

El programa, veáse recuadro adjunto, trabajosamente elaborado, consta de conferencias, recitales y mesas redondas en torno a la poesía. Se puede comprobar, a la vista de tal programa, que en esa ciudad única se van a reunir durante los primeros días de agosto, grandes poetas ibéricos (Crespo, Andrade, Bento, Osório, Atencia, García Baena, De la Rica, Perucho, Mantero, Carvajal, Luis Alberto de Cuenca, entre otros).

De otro lado, la profesión periodística tiene también un papel protagonista en estas II Jornadas Poéticas, pues el día 4 se celebrará un coloquio que, bajo el nombre de "Los medios de comunicación y la poesía" sentará en una misma mesa a destacados representantes de los medios españoles.

HAY QUE CREAR UN CLIMA POETICO (ENRIQUE TROGAL)

El verdadero artífice de estas jornadas es el joven poeta conquense Enrique Trogal, que lleva todo un año, desde la culminación de la edición del año pasado, trabajando denodadamente en la preparación de este encuentro de los grandes de la poesía peninsular. Trogal, en declaraciones exclusivas a LA MUJER BARBUDA declara que "hay que crear un clima poético permanente en la ciudad de Cuenca en estas fechas". El patrocinio de estas Jornadas corre a cargo de la delegación conquense de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.



AVISO MUY IMPORTANTE

LA MUJER BARBUDA se va mañana de vacaciones. De incógnito. Aunque los rumores apuntan a algún rincón de la India, Guinea, Filipinas y Mocejón. Pobrecita, tiene derecho, aunque a sus lectores deje temblando, compuestos y sin novio durante la friolera de cuatro semanas. Paciencia, lectores, resignación, que seréis recompensados. El 31 de agosto volveremos. Adiós. Adiós.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Mujer Barbuda, La. 27/7/1985.

Las cenizas de la flor

Angel Crespo

La mentira veraz

Parece mentira que los moralistas en cuyas doctrinas se fundamentó la educación de muchas generaciones de españoles sólo distinguiesen tres clases de mentiras, y eso suponiendo que la mentira es todo lo contrario de la verdad, cosa con la que no estoy de acuerdo, pues ya he escrito y publicado que "entre la mentira y la verdad se encuentra lo cierto". ¿O es que podemos hacerlas incompatibles si pensamos que tanto la una como la otra tienen por misión colaborar en la formación de nuestros juicios?. Colaboradoras, y no enemigas, mentira y verdad nos espolean en los momentos en que no sabemos cuál de ellas es cuál: y en vista de ello, también he escrito que "cuando no estoy seguro de la verdad, miento para asegurarme" y que "verdad sola es tiranía; mentira sola, también; las dos de la mano, libertad"; y no creo necesario, después de lo dicho, justificar esta meditada opinión.

Sí, ésta de la mentira y la verdad es cuestión que interesa sobremanera a cuantos no somos dogmáticos y, en consecuencia, a los amantes de esa mentira veraz que es la verdadera poesía. Tanto, que yo creo una regla de oro —o, si se quiere, una prueba de las nueve musas— para juzgar la calidad de un poeta y sus obras la que he formulado con estas poças palabras: "Verad sola es locura; mentira sola, estupidez; de la mano, genio."

Volviendo a los vitandos moralistas a que me he referido al principio, recordaré que sus tres clases de mentiras son la dolosa, la jocosa y la piadosa. La dolosa es la que se toma más en serio a la verad, puesto que su razón de ser es negarla, hacerse pasar por ella y, en suma, confundirnos, bien mediante el conocido método de no decir la verad, toda la verdad y sólo la verdad, bien mediante su ignorancia o su substitución.

La jocosa, ya se comprende, es la destinada a hacernos reír, y me parece —o estoy muy equivocado— que tiene muy poco que ver con la moral. Es, por ejemplo, dentro de la mentira artística y veraz no contemplada por los tratadistas de marras, la que echa Rabelais, con objeto de provocar escenas sorprendentes y regocijantes —cuando dice que el joven Gargantúa era más alto que las torres de Nuestra Señora de París, a pesar de lo cual cabía en las aulas de la Sorbona. La piadosa es, en cambio la más triste: la que trata de evitar o atenuar el dolor que causaría la verdad. Recuerdo, a propósito de ella, aquella ocurrencia, oída en mis años mozos, del que dio a la esposa de un difunto la noticia de su fallecimiento diciéndole que se había "muertecito". Era una ingenua mentira piadosa inventada para atenuar el dolor de la viuda.

Pero la mentira de la que no nos hablaban aquellos supuestos educadores era la mentira poética, que es, precisamente, la pensada y urdida para decir la verdad. No cualquier clase de verdades, pues no merecería la pena inventar mentiras para decir que la piedra es dura y que el agua moja, sino las verdades que, de alguna forma son sublimes, misteriosas, increíbles o las tres cosas a la vez. En este sentido, todos los mitos son mentiras poéticas y, por ello mismo, hermanas de la verdad, es decir, verdades tan profundas que aparentan no serlo; verdades cubiertas, para no deslumbrar, por el velo de la invención. Y también para que nos familiaricemos con ellas porque, en general, aparecen adaptadas, aunque su realidad profunda no lo estén, a la percepción de nuestros sentidos corporales o a la de nuestras facultades espirituales y nuestras pasiones anímicas.

¡Que cantidad de mentiras verdaderas han contado los poetas de todas las culturas y todas las religiones!. Siva convertido en pastor que seduce a las jóvenes indias, es decir, la divinidad que rinde la voluntad de las almas ingenuas y puras: Deucalión y Pirra tirando a su espalda unas piedras que se convertirán al instante en hombres y mujeres, es decir, los propagadores de la cultura convirtiendo en dinámica y orgánica a una humanidad estática y primitiva; los centauros, mitad hombre y mitad caballo —pero con el hombre en la parte eminente de su ser—, es decir, el símbolo de nuestras componentes terrenal y espiritual todavía compitiendo entre sí; Odín haciendo penitencia y perdiendo voluntariamente uno de sus ojos, es decir, sacrificándose y dejando de mirar a las apariencias con la vista corporal, simbolizada por el ojo ya ciego, y mirando sólo a las realidades ocultas, con el ojo vidente. Mentiras que nos impelen hacia la verdad porque es ella quien las inspira. No mentiras dolosas, jocosas ni piadosas, sino puras y veraces mentiras poéticas. "Cuando no estoy seguro de la verad, miento para asegurarme". Porque la mentira poética —es decir, toda verdadera poesía— está inspirada por el deseo de verdad.

Dice el lingüista Rudolf Steiner que "la mentira reside en el corazón de lenguaje" y que "el lenguaje es el principal instrumento de la negación del hombre a aceptar el mundo tal y como es", y recuerda que, para los griegos, la mentira era un arte. Yo creo que caían con frecuencia en la dolosa, siempre que tuviese la apariencia de artística, a fuerza de exceder en la poética, por lo que una de las causas de su decadencia debió de ser esta falta de perspectiva respecto al mentir. Nietzsche, por su parte, creía que el genio del hombre es su capacidad de mentir, porque es un inventor de experiencias que ni él ni la humanidad han tenido.

Que la mentira resida en el corazón del lenguaje es cosa que no podemos negar, porque el lenguaje con corazón —no el puramente referencial e inanimado— es una invención poética; que el lenguaje se niega a aceptar el mundo tal y como es significa —o así me parece— que es, cuando tiene corazón, un instrumento para la s: peración de las apariencias, del supuesto ser del mundo; y ello porque el hombre se niega a aceptarlo —y aquí Nietzxche— tal y como es, o parece ser, según los datos de nuestros sentidos y de nuestra todavía escasa experiencia intelectual

No nos queda, pues, más salida que la de la verdadera poesía, la de esa sublime mentira en la que la verdad se refleja, inaprensible pero innegable, como en un mágico y huidizo espejo.

Ansiedad; osbcuro destierro

Juanjo FLORES ALCON

Tuvimos una vaga sensación de que era aún viernes, de que tal vez transcurría un Mayo luminoso porque el sol de media tarde nos doraba la frente, de que todo era por una vez y en un instante como debía ser y sin embargo, qué distinto. Algo se nos había detenido, como en una foto fija, y en ese detenimiento era posible escapar del propio pensamiento, poco a poco, sin prisa alguna, sin que la vida nos empujase desde afuera y se contentase con albergarse en nuestro seno.

Nos descubrimos paseando, olvidado en algún recodo del camino el automóvil, y en su guantera, perdidos todos los rumbos; quién sabe si perdido el cúmulo de todas las infelicidades. El aire se nos inundó de golondrinas que rizaban con sus piruetas la distancia y el silencio; al prado, entre el oleaje de las espigas, parecían abrírsele aquí y allá cientos de pequeñas heridas granas como amapolas. Creo que fué entonces cuando recordamos aún ese ligero desfallecimiento que nos había estado recorriendo el cuerpo entero a intervalos constantes. Era a veces como un escalofrío de nuestra mente, acostumbrada no obstante a otros escalofríos quizás más distantes, quizás más nuestros. Era esa una sensación que parecía partir de nuestro perfecto centro de gravedad y expandirse así en continuos latidos cada vez más amplios hasta invadirnos todo el ser. Parecía escaparse por completo a nuestro control, brusca como un vómito muy prfundo, y rehuía sin tregua toda caricia, todo intento de alivio, semejando ser completamente libre de venir hasta nosotros o de irse como el fin de una maldición; sin embargo desde siempre sospechamos que quizás fuésemos nosotros los únicos dueños de desterrarla de nuestro ser o de desterrarnos en ella para siempre como tantos otros. Cuántas veces nos había obligado ese escalofrío a doblar algo la rodilla cansada y a extraviar nuestras miradas hacia el suelo en un afán de exhalar no sé que ajeno desasosiego; cuantas veces nos hizo perder de vista la lejanía del horizonte, allá donde moramos, y nos obligó a contar uno a uno los pasos dados, a negociar mezquinamente su valor.

Desapareció el camino confundiéndose con el paisaje y nosotros, confundidos ya con el camino, nos detuvimos, los ojos repletos con el verde intenso que albergaba miles de puntos que eran la primavera misma en cada uno de ellos, en cada color, en cada flor; el rostro impregnado con todas las fragancias que el viento nos traía, forjando en nuestro pelo su mensaje. La vista abandonó sus puntos de apoyo y perdió el miedo para suspenderse en el vacío, para acompañar el vuelo de las golondrinas en su acrobacia, para dejarse caer en picado o planear en el viento cálido. La distancia, el espacio mismo, se tornó sentimiento como el tacto en una caricia es sentimiento; toda la inmensidad que aguardaba frente a nosotros se nos había metido dentro; habíamos pensado, ingenuos, que nos abarcaba por entero, que nos observaba en silencio, eterna e infinita, y éramos nosotros ahora los que la abarcábamos a ella, los que, cerrando los ojos, la observábamos en silencio, eternos e infinitos.

Reemprendimos el regreso y ahora los campos nos pertenecían por entero, florecían en nuestro interior y al soplar el viento lo hacía por nuestro deseo; nuestras miradas fueron solo las de un hombre y una mujer, sin nombres, sin pasado, y al encontrarse el silencio las tornó elocuentes.

La pequeña hoguera de un pastor resplandecía al borde del camino, muy cerca ya de la carretera; el fuego chisporroteba; apenas acababan de emerger las llamas de la nada; eran las primeras y por ello parecían las más ávidas de existencia. Toda la hoguera cantaba, elevaba sus quejidos de madera seca, el leve rumor de la vida que fué y que se iba tornando luz, y a cada suspiro del fuego, escapaban miles de pequeñas chispas que remontaban el cielo, casi nocturno ya, como pequeñas estrellas errantes.

—Es así como nacen los miles de estrellas del firmamento, en cada hoguera —dijo una voz susurrante, qué importa cual, en la penumbra—. Este y no otro es el misterio de la creación.

Ya no supimos si seguía siendo viernes, si Mayo tocaba a su fin y el canto de las cigarras anunciaba la llegada del verano, si en la guantera de nuestro automóvil moraba un vacío inconmensurable.

Frente a la ventana que daba a la pequeña placita, a la hora en que las primeras luces de la calle se hicieron necesarias, nosotros apagamos la de nuestra habitación y en penumbra seguimos contemplando esa inmensidad entre las callejas rodeadas de casitas blancas, casi colgadas en el aire, y entre esas manos que se negaron ya a separarse.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Mujer Barbuda, La. 27/7/1985.

Par delicatesse
J'ai perdu ma vie.
J.A. RIMBAUD

DE ESTE LADO DEL ESPEJO

Memorias

Por Antonio FERNANDEZ MOLINA

XI. LLévame al cine sonoro, que a mí me gusta la mar

Ignoro desde cuanto tiempo antes, pero ya por entonces, funcionaba también cerca de la Calle Mayor, otro cine, el Novelty.

No tardaron en abrir un tercero en los locales de Educación y Descanso. Después abrieron con bastante éxito los de verano al aire libre, en sesión de noche.

De menor número de localidades, en mi recuero el Novelty permanece como el sitio ideal para sumergirme en los productos de la fábrica de sueños.

En el otro, además de teatro se montaba ocasionalmente revistas y diversos actos. Acudí un festivo por la mañana a escuchar una de las populares charlas que por entonces decía Federico García Sanchiz con una facilidad bastante superficial.

Es difícil imaginar el Novelty para otra cosa que para exhibir películas y no tengo noticia de que alguna vez se haya utilizado con distinto fin. A su anfiteatro únicamente se le conocía por este nombre y la entrada costaba un real más que la del gallinero. Aunque menos cómodas que las butacas de patio, pues las suyas eran de madera, allí nos sentábamos en localidades independientes.

Este cine me comunicaba la doble impresión de exhibir otro tipo de películas y de ser frecuentado por distinto público.

Lo segundo es absolutamente ilusorio pues íbamos las mismas personas a uno y a otro, los sábados y domingos, que solían llenarse ambos según las posibilidades de adquirir entrada. Y los más adictos, siempre que no nos fuera imposible, asistíamos a todas las películas. Veíamos algunas por segunda vez. En mi caso con la sorpresa de comprobar, como en la segunda lectura de un libro, que la nueva asistencia me descubría detalles, ante inadvertidos y también me ofrecía más perfecto entendimiento.

Si el público se me mostraba en cierto modo diferente era porque desde mi localidad de anfiteatro tuve un punto de vista distinto al del gallinero, bien diferente porque veía a vista de pájaro a los espectadores de butaca y en el Novelty, para ir a sus localidades, pasaban a pocos metros de mí.

En cuanto a las películas, aunque algunas podían ser perfectamente intercambiables, tengo la casi seguridad de que no sólo me las hacía ver como de otra clase el hecho de que se exhibieran en un lugar diferente y con un ángulo visual distinto.

Conservo la impresión de haber respirado allí una atmósfera absolutamente cinematográfica, con reminiscencias de los años treinta, y aún veinte, con una decoración entre post-cubista y art decó, y relacionada con los trajes a rayas, los sombreros ligeramente doblados hacia delante, las corbatas con alfiler y las muchachas rubias con vestidos entallados y sonrisa de blanca dentadura.

El ver películas en este cine me resultaba más íntimo por que al disponer de una localidad aislada estaba mejor servida la parte de mi carácter inclinada a la soledad, tan importante en mí.

Me estoy viendo a la puerta del Novelty con un número recién comprado de la primera época de la Estafeta Literaria. Y mientras espero para sacar la localidad, abro sus páginas bien ilustradas con dibujos, fotografías de escritores, documentos literarios y de algunas obras de arte. Hay una colaboración que me interesa muy especialmente porque habla y publica unos poemas de Angel Maria Decarrete, nacido nueve años antes que Bécquer y quien pudo anticiparse en cierto modo a su forma de entender la poesía. Entro en el cine bastante pronto e instalado en la localidad se me brinda la ocasión de leer hasta el momento en que empieza la película.

Sigo leyendo durante el descanso.

De esta forma colmaba mis minutos atendiendo a mis dos más apasionadas aficiones.

Mi mundo emocional se complementaba asistiendo a un local y a otro. Comencé a asistir al cine en la sesión de noche. Cuando acudía al gallinero, prácticamente en solitario, parecía hallarme cual naúfrago flotando sobre las tablas de aquella casi conceptual escalera, cual si en un afortunado estado febril contemplara las escenas de la pantalla.

En el anfiteatro, más cerca del suelo y más próximo a las imágenes, metido entre el paréntesis de los brazos de la butaca, me sentía más cerca de lo inmediato y mi fantasía navegaba con la misma libertad a través de las sombras de tantos mundos como venían a sumarse al cotidiano que me ofreciera sus mayores atractivos en el del arte, en la medida en que estaba a mi alcance y me fuera entregando las claves que un día comencé a utilizar para interpretarlo...

Mientras tanto sorteé las penumbras cotidianas ayudado por el mundo fascinante de las estrellas del cine cual dentro del ambiente de una hermosa novela.

Todo esto me parece estar plasmado en la evocadora canción de unos años antes, oída en mi casa y en la vecindad, donde dice: "... llévame al cine sonoro que a mí me gusta la mar...".

Mi interés por el cine, como producto cultural, aumentó con el tiempo. Aún he de contar más adelante, algunas cosas con él relacionadas. Mientras tanto, y sin proponérmelo, iba acumulando experiencias y conocimientos que germinaban para después dar fruto.

AFORISMOS

La expresión "ahora mismo" evoca ya el pasado.

* * *

Sabemos que el presente es tan fugaz como inaprehensible y que el futuro es una conjetura, no existe; por tanto, sólo el pasado pesa, tiene entidad física.

* * *

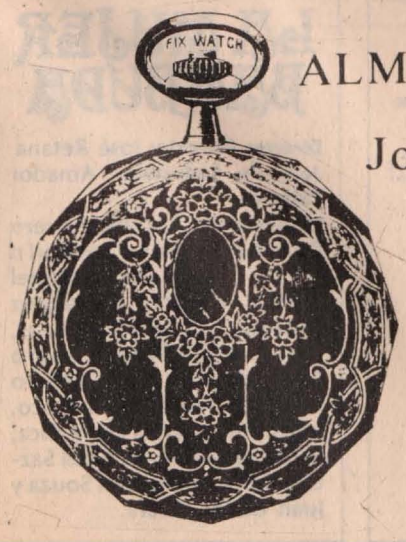
El tiempo del poema debe ser el presente, aunque esté escrito en pasado o en futuro; esto entiéndase, quiere decir que el lector (de ahí su importancia), ha de tener siempre al poeta leyéndole su poema "en ese mismo momento".

* * *

De ese modo, los grandes poemas se reescriben siempre que un gran lector los lee.

* * *

Ante la lectura de un gran poema no ocurre nada más que la palabra rítmica y la cadencia y sinuosidad de los conceptos; su discurso, si es acertado, crea un estatismo, exento, por supuesto, de temporalidad.



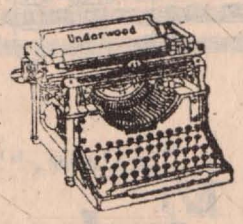
ALMONEDA Y ANTIGÜEDADES

José María Núñez Narbona

Muralla de Bisagra, 1
(Junto Puerta Bisagra)

Teléfono: 22 38 23

TOLEDO



CARCAMA
ESPECTACULOS

CONTRATACIONES ARTÍSTICAS
DE CASTILLA-LA MANCHA

OS INFORMAMOS QUE PODEIS DISPONER DE NUESTROS SERVICIOS Y ASESORAMIENTOS EN CUANTO A CUALQUIER TIPO DE FIESTAS PATRONALES Y CULTURALES ETC EN LO QUE CONCIERNE A

- CONCIERTOS DE ROCK
- SEMANAS CULTURALES
- FESTIVALES INFANTILES
- FESTIVALES DE NACIONALIDADES
- ORQUESTAS Y CONJUNTOS
- ESPECTACULOS DE VARIEDADES
- PASACALLES Y CHARANGAS
- FESTIVALES MUSICALES
- FESTIVALES DE MUSICA FOLK
- EQUIPOS DE SONIDO
- DISENO E IMPRESION DE CARTELES
- CONTRATACION EN GENERAL

APARTADO DE CORREOS 463
TELÉFONO 210465
45080 TOLEDO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Mujer Barbuda, La. 27/7/1985.

¿Quién ha quitado la notación a las partituras
de la obra de hoy?, preguntan los músicos viejos
ajustándose las gafas rutinariamente.
La joven violoncellista la ha secuestrado porque,
en el último ensayo, el concertino despreció
al tímido percusionista con el que está diseñando
una república de la armoniadiscontinuaserial.

**Han sembrado cristales en los surcos
para que las espigas se suiciden en primavera
y las amapolas no exijan estatuto
de autonomía por vestir de fiesta al campo
y emborrachar de placer a las cigarras.
Preparan un golpe de estado las hormigas
alentadas por sus sistemas de seguridad, que
interceptaron un mensaje enclítico cuando
en los brindis de la entrega del látigo de oro
al tirano del año, el murciélago comentó
satisfecho, como un canónigo en activo,
junto al oído de la raposa: «Buen año, querida».**

Calvo, gordo, prudente, reservado, el contrabajo
sugiere que cada uno busque en su conciencia:
allí encontrará la clave para interpretar la partitura
del concierto de hoy, en unión de voluntades opresoras
y de inteligencias traumatizadas, pero sumisas.

**Los guardas han colgado los misiles en los árboles
y descansan de la ronda por el hormigón sometido:
máquinas producen, hombres obedecen,
amor es utopía, miedo es realidad.
¡Vivan las cadenas! (Todos aplauden).
Las palabras del profeta ya no inquietan;
ha sido declarado loco, está recluido
en el apartamento del basilisco con el semáforo
chorreando magma, que es el que activa
los generadores de las computadoras que programan
las orientaciones de los androides que rigen
los destinos de la sociedad postmoderna.
En las ergástulas hay fiesta porque el rebelde fue
sorprendido haciendo una pintada en el despacho
del alcaide, reivindicando «Amor» y «Libertad».
Ha sido castigado un mes a que viva solo
en la jungla de asfalto, vidrio, acero y cemento:
está hundido porque sabe que no sobrevivirá.**

Entre los tubos retorcidos de la tuba, su tañedor,
propone que el representante del sindicato mayoritario
evacue consultas en aperitivo de trabajo con el autor,
para restituir el texto como en unos ejercicios del Opus.

A la mezzo-soprano se le ha caído un melisma
por el patio de butacas y el coro pide que
dejen los neumas «ad libitum» en el recitativo,
o cantan un madrigal del príncipe de Venosa.
Los ujieres han abierto las puertas,
el selecto público de siempre penetra
en el escaparate de la fatuidad, donde
la envidia tiene abono desde antiguo.

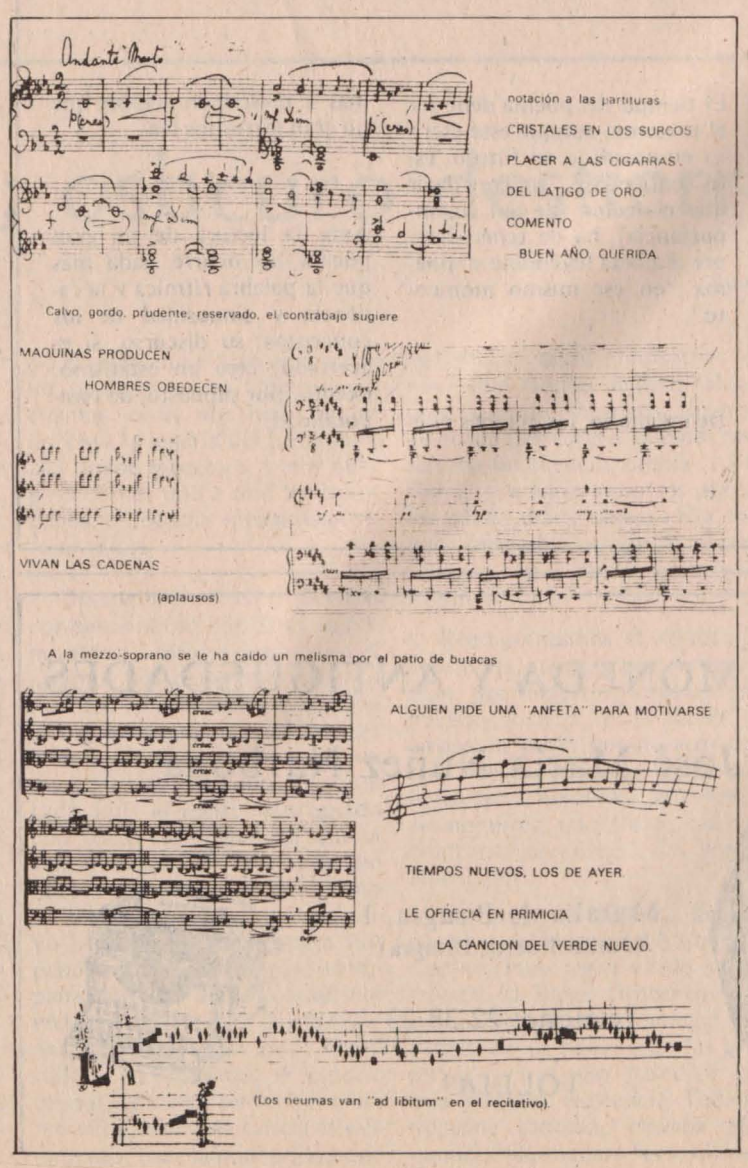
**Alguien pide una «anfeta» para motivarse,
el barítono aconseja prudencia porque
le han asegurado que el hermano discovery
está preparado para detectar intenciones y deseos;
entonces pide dos: una para lo de antes y otra
para convencerse de que no es nadie, de que no es nada:
sólo fugaz reflejo de un pensamiento incompleto
abortado en clínica artesanal, tras reconversión
fiel de unos padres ascendidos al poder como
programadores oficiales de la moralidad de
los tiempos nuevos, es decir, la de ayer.**

El público aplaude con fervor y conmovido:
¡¡¡Braaaaavvvoooooooo!!!
Por las escaleras y el vestíbulo se comenta
con excitación la genialidad de interpretar
este difícil concierto sin partituras.

**En algún lugar, un hombre llorará porque
los aplausos que siente sin oír llegan tarde.
La esperanza tropezó en un Do sostenido mayor
al tiempo que la primavera le ofrecía en
primicia la canción del verde nuevo. Dudó;
se detuvo a dar cuerda al corazón polvoriento
enredado desde años en un pentagrama. Al salir,
una bocanada de aire frío y hojas muertas
entonaban el «Libera me» en Sol agonizante menor,
réquiem en amarillo por una vida muerta.**

**En el laboratorio de sonido el sintetizador
conectado prolongaba el estertor, larga nota
obstinata, sentimiento metálico, provocado
por el bolígrafo que se había caído del atril.**

F. Javier CAMPOS Y FERNANDEZ DE SEVILLA



CONFLICTO LABORAL

Muñeco.—Si no hay aumento de sueldo, voy a la huelga

LA MUJER BARBUDA

Director Gerente: José Retana
Jefe de Redacción: Amador Palacios.
Maquetador: Antonio Arriero
Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Angel Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayordomo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Juan Carlos Valera.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Mujer Barbuda, La. 27/7/1985.